

Vía Libre

Arde Tibú en la impunidad

Renson Said

El jueves 23 de abril del presente año tres sujetos armados detienen un taxi en la carretera que conduce del municipio de Tibú hacia Cúcuta, a la altura del caserío El Tablazo. En el taxi van cuatro personas, incluyendo al chofer. Todos son bajados del taxi y requisados. Al comprobar las identificaciones los sujetos deciden emprender la huida y se llevan consigo a uno de los ocupantes: el joven tibuyano Pablo Emiro González

Al día siguiente la familia González inicia las averiguaciones para dar con el paradero de Pablo Emiro. La empresa de transporte les comunica lo sucedido. Entonces los padres del joven viajan hasta el lugar en que se lo llevaron secuestrado pero dos hombres que se identificaron como comandantes de las Águilas Negras los hicieron devolver advirtiéndoles que “aquí se pierden las personas y nadie dice nada”.

El 25 de abril, es decir, el sábado siguiente a los hechos, la comunidad de Tibú indignada por lo sucedido con Pablo Emiro pero también por las desapariciones forzadas que se están presentando en las narices de las autoridades bajo la más completa impunidad, cerró la salida del pueblo como una forma de presión. Esta protesta hizo que tanto la policía como el ejército empezaran una búsqueda que terminó con la captura en el corregimiento de Petrolea de un desmovilizado del ELN encargado de cobrar vacunas a nombre de las Águilas Negras y en El Tablazo se capturó a unos de los sujetos que detuvo al joven Pablo Emiro.

Hasta ahí todo parecía indicar que por fin la mano de la justicia se iba a sentir. Pero al día siguiente (26 de abril) los sujetos fueron liberados porque, según las autoridades, no existían pruebas para su detención, a pesar de que varios testigos afirman haberlos visto armados y hostigando a la comunidad.

Los tibuyanos han bloqueado las vías como una forma de protesta por la pasividad y muchas veces complicidad de la fuerza pública en estas desapariciones. Pero el coronel de la policía en vez de cumplir sus funciones de salvaguardar a los civiles los amenaza diciendo que judicializará a los líderes de esta protesta. Los tibuyanos han tenido que tragarse la impotencia de ver a sus hijos y familiares asesinados o desaparecidos y encima de eso, como si fuera poco, ven cómo los asesinos son escoltados por agentes de la fuerza pública para que la comunidad no cobre venganza.

Pablo Emiro sigue desaparecido por negarse a pagar una vacuna de extorsión de las Águilas Negras. Y mucha gente ha desaparecido por lo mismo. Pues que nadie pague extorsiones ni en Tibú ni en ninguna parte y si por esto van a desaparecer a toda una comunidad, pues que la desaparezcan. Algún día la historia pondrá a los asesinos en su justo lugar. Y los mártires serán el ejemplo moral para la construcción de una nueva sociedad.

Vía Libre

Haciendo cuentas

Renson Said

En Colombia hacer política implica la corrupción. Aquí todo el mundo roba: desde políticos curtidos en el Congreso de la república hasta el más miserable presidente de la junta de acción comunal de cualquier barrio periférico de la ciudad. Todos son corruptos. De cabo a rabo. No son capaces de convencer con un plan de gobierno ni a su propia sombra y tienen que comprar votos, reunir firmas, pactar con la mafia, asesinar a sus amigos y colaboradores. Porque son imbéciles. Y además de imbéciles, criminales.

Los políticos son los que más roban porque tienen una mayor capacidad de saqueo. Y son ricos porque han saqueado los dineros públicos mientras la ciudad se hunde en la miseria. Si los políticos de Norte de Santander robaran sólo la mitad de la plata, con la otra mitad se harían puentes y carreteras. Tendríamos un sistema de transporte moderno y muchos centros educativos: Cúcuta sería como Suiza. Y en *The Opinion*, las noticias en primera plana darían cuenta del nuevo violoncello que compró la filarmónica de Atalaya. Nadie tendría que matar a nadie porque la riqueza sería verdaderamente democrática. Suiza sería la capital de Norte de Santander.

Pero estamos en Cúcuta: llena de huecos y pobreza. Porque los políticos que se han robado todo lo que se pueden robar ahora roban todo lo que no se puede robar: el aire transparente, la hermandad de los árboles y el descanso de los parques. Eso que constituye un bien público se ha vuelto privado.

Digo todo esto porque leo que el parque de Alcalá fue vendido como si se tratara de un inmueble. Los parques, los árboles, el aire de la mañana, la lluvia y el calor pertenecen a la humanidad. No se venden ni se compran. Pero aquí venden un parque como el de Alcalá y nadie se inmuta. Estamos acostumbrados a que nos roben de frente. Y no sólo eso sino que ese parque fue tasado a \$66.000 el metro cuadrado, cuando en la zona, según Camacol, el metro cuadrado está a \$190.000. Lo mismo sucedió con el parque La Gazapa, muy cerca de Alcalá, pero esta vez el metro cuadrado se vendió a \$35.268.

Este es eterno robo de tierras a que los colombianos hemos estado sometidos a lo largo de los tiempos: desde los expolios de la Conquista hasta la expropiación de tierras en el Catatumbo. Pregunto: ¿por qué se vende un terreno que no se puede vender y además se vende a precio de huevo? ¿Quién se beneficia con esta venta? Yo no sé ustedes que pensarán, pero yo hago cuentas y la calculadora me dice que aquí hay un robo. Habría que ver cómo son las cuentas de Manuel Guillermo Mora y Ramiro Suárez. De pronto necesito una calculadora nueva.

Vía Libre
Sigue la impunidad
Renson Said

Un cinco de junio de hace seis años Edwin López, estudiante de electromecánica de la Francisco de Paula Santander, fue secuestrado y posteriormente asesinado por un grupo de paramilitares que operaba bajo las ordenes de Salvatore Mancuso. Fue la época de la arremetida paramilitar en Norte de Santander. En ese año mataron a Tirso Vélez, Gerson Gallardo, Ramón Aníbal Díaz, Luis Humberto Rolón, Zaratiel Martínez y decenas de estudiantes y líderes comunales fueron condenados al exilio bajo amenaza de muerte. Un año después asesinan a Carlos Bernal en un plan pistola que buscaba el exterminio no sólo de los grupos de izquierda de la ciudad sino de cualquier manifestación política que cuestionara el proyecto uribista de paramilitarizar el país.

Bajo el gobierno de Uribe se han cometido más crímenes que bajo el temido Estatuto de Seguridad en los tiempos de Turbay Ayala. Y bajo el gobierno de Uribe el país alcanzó el segundo lugar en el mundo, después de Sudán, con el mayor número de desplazamientos forzados. El país se paramilitarizó y Norte de Santander sufrió una escalada de violencia sistemática que todavía hoy no cesa. ¿Actuaron solos los paramilitares? claro que no. Tuvieron apoyo de políticos y empresarios.

Mancuso confesó que pagaba más de mil millones de pesos mensuales a la policía para garantizar la colaboración de las autoridades en la zona petrolera del Catatumbo. Dijo también que actuaba en sociedad con militares y políticos de Norte de Santander. Esa complicidad permitió las masacres en La Gabarra en 1999, en la vereda Los Cuervos, Barrancas y Kilómetro 42, Villa del Rosario, El Tarra y el área metropolitana de Cúcuta. Y también, según el propio Mancuso, hizo que Ramiro Suárez llegara a la alcaldía de Cúcuta. El Bloque Catatumbo ha asesinado a más de 5.200 personas. Han robado tierras que luego algunos políticos avivatos compran a precio de huevo para el cultivo de palma aceitera. Todo el mundo en Cúcuta sabe qué político se benefició con la expropiación de tierras campesinas pero nadie dice nada porque los implicados son poderosos dueños de casi todo lo que existe: de las aguas, de las tierras, de los colores de la bandera y la respiración del hombre. Y viven en la más completa impunidad porque están armados. Y están armados porque son ricos, y son ricos porque roban, y roban porque los cobija la impunidad y así, circularmente hasta el infinito.

Colombia es un país de derechas. Y no lo digo porque piense que eso sea malo. Sino que lo malo es que sea de derechas a punta de exterminar a la izquierda. Todavía hoy domina el terror paramilitar: terror de derechas. Vayan a Tibú señor gobernador, señores del partido de la U. senadores, concejales y miren lo que sucede allá. Los paramilitares que operan en el municipio de Tibú, Campo Dos y Petrolera viven al lado de la estación de la policía, extorsionan a la comunidad y cometen crímenes mucha veces con la complicidad de la fuerza pública. La Sijin protege a las Águilas Negras y todavía hoy nadie responde por el asesinato del joven Pablo Emiro González, quien fue secuestrado y asesinado por negarse a pagar una extorsión que exigían miembros de las Águilas Negras que operan en Tibú. Me temo que, al igual que Edwin López, este crimen quede también en la impunidad. Decía el maestro Darío Echandía: no hay nada más respetable en Colombia que una larga impunidad. Y eso que Echandía nunca conoció a la mamá de Edwin ni a la esposa de Tirso: familias que han tenido que padecer en carne propia la larga impunidad de los crímenes políticos.